



Hacia un fortalecimiento en la gestión en promoción de la salud

Autor | Honorio-Carlos Bando. Vicepresidente de la Fundación de Educación para la Salud (FUNDADEPS)

El modelo de la “Cultura de la Salud” va a ser una herramienta básica para las ciencias de la salud, debiendo pasar a integrarse como un elemento importante de la responsabilidad social del Sistema Nacional de Salud. Es necesario abrir un período de reflexión para poner en marcha programas de sensibilización dirigidos a la población, comprometiendo a los ciudadanos en su salud y la de su comunidad, para lo cual será necesario incrementar la formación de equipos en los cuales estén involucrados los diferentes profesionales de las ciencias de la salud, tal como se contempla en nuestro marco legislativo. Los programas que se han llevado a cabo con esta filosofía han dado excelentes resultados.



Honorio-Carlos Bando

En el transcurso de la I Conferencia General sobre Sostenibilidad del Sistema Sanitario en España, promovida por la Fundación Bamberg, se planteó un asunto que considero de gran interés, que es el de la promoción de la salud y prevención de la enfermedad, sobre el cual voy a hacer una serie de reflexiones.

Vamos hacia un modelo de sociedad, donde la salud va adquiriendo progresivamente un papel más relevante, es el modelo de la “Cultura de la Salud”, basado en lo que podemos denominar la protección integral de la salud. Esta nueva cultura, basada en la protección, prevención y educación para la salud, va a ser una herramienta básica

Los agentes de salud deben participar más activamente en el lanzamiento de programas de promoción de la salud, liderando el autocuidado responsable

para las ciencias de la salud, debiendo pasar a integrarse como un elemento importante de la responsabilidad social del Sistema Nacional de Salud.

Es necesario abrir un período de reflexión para poner en marcha programas de sensibilización dirigidos a la población, comprometiendo a los ciudadanos en su salud y la de su comunidad, para lo cual será necesario incrementar la formación de equi-

pos en los cuales estén involucrados los diferentes profesionales de las ciencias de la salud, tal como se contempla en nuestro

marco legislativo. Los programas que se han llevado a cabo con esta filosofía han dado excelentes resultados.

Los equipos formados por las diversas disciplinas que componen las ciencias de la salud: médicos, farmacéuticos, enfermeros, psicólogos, sociólogos, antropólogos etc..., hacen que sus diferentes puntos de vista diseñen programas específicos, considerando el grupo de población al que se van a dirigir: ya sea por grupo de edades, por temas específicos, enfermos crónicos, mujeres etc. Así que, entre todos debemos conseguir mayores cotas de salud y bienestar para los ciudadanos.

Es necesario formar a la población en una promoción integral para la salud, que involucre a los ciudadanos en una serie de hábitos saludables para prevenir las patologías.



as más prevalentes. Hay que dinamizar las actuaciones de nuestra sociedad, ya que los ciudadanos tienen que asumir un papel más activo y tomar conciencia más efectiva de que la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad es una tarea de todos. La educación para la salud, como herramienta de la promoción de la salud, debe tener como objetivo enseñar a la población la importancia que tiene la prevención y el diagnóstico precoz contra la enfermedad.

De todo ello, destacamos que la formación de los profesionales es fundamental y es un medio muy eficaz a corto plazo para conseguir los objetivos señalados, muy importantes para la calidad de vida de los ciudadanos, y en este camino hemos de avanzar porque la nueva cultura de la salud tiene que tener en cuenta al ciudadano-paciente, como protagonista fundamental, y, paralelamente, tener muy en cuenta la participación de los profesionales del Sistema Nacional de Salud.

Los poderes públicos tienen la obligación de tutelar los legítimos intereses de los ciudadanos, garantizando a los usuarios de los servicios públicos de la Sanidad un servicio eficaz y de calidad. En esta línea hay que crear nuevos cauces para mejorar y agilizar el funcionamiento de dichos servi-

cios. Los ciudadanos deben asumir el compromiso de colaborar activamente en la mejora de los servicios públicos sanitarios, como usuarios responsables ya que tienen el poder de configurar un nuevo modelo deseado y apetecido por la mayoría de la población. De ahí que la participación ciudadana sea un instrumento básico para fomentar las asociaciones de pacientes, con el fin de lograr una mejora en la defensa de los intereses sociosanitarios.

La vertebración de la sociedad civil, a través de la participación ciudadana, colaborará al fortalecimiento de las asociaciones de pacientes para que puedan llevar a cabo las mejoras de calidad que el Sistema Nacional de Salud necesita. Los agentes de salud, médicos, farmacéuticos, enfermeros y trabajadores sociales deben participar más activamente en el lanzamiento de programas de promoción de la salud, liderando el autocuidado responsable, a través de capacitar a la población, facilitando una formación básica en conocimientos, que lleven a adquirir hábitos saludables y a desarrollar y poner en práctica estos conocimientos a través de actitudes conscientes y responsables.

No olvidemos la necesidad de establecer alianzas y acciones intersectoriales entre las instituciones públicas y la privadas,

siendo ambas necesarias y complementarias, para nada rivales. Quizá deberíamos recordar con más frecuencia que las asociaciones tienen apoyo de la Administración Central del Estado a través de las subvenciones que reciben todos los años de los Presupuestos Generales del Estado, a los que todos contribuimos. Hay que impulsar el desarrollo de la cultura de la salud, por medio de instituciones y fundaciones, de una manera más efectiva para transmitir información, formación y educación, veraz.

La protección de la salud, por parte de los poderes públicos, es uno de los asuntos de mayor trascendencia para los ciudadanos, en el mundo de hoy. Es una consecuencia inmediata de respeto al ciudadanos, enfocada bajo el prisma de una concepción moderna y democrática de la vida. Este ha sido el horizonte de los que cada día venimos trabajando en la construcción de la Europa de los ciudadanos, en definitiva, en la Europa saludable y del bienestar.

Para finalizar quiero señalar que el futuro de nuestro Sistema Nacional de Salud pasa por una reforma en profundidad de la formación e investigación sanitaria, que afecta directamente a las personas que trabajan o van a trabajar por la Sanidad de nuestro país ■